

# QUIPU

## VIRTUAL



---

BOLETÍN DE CULTURA PERUANA - MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES - N° 202 12/4/2024

---

## LA POESÍA DE SEBASTIÁN SALAZAR BONDY



# LA POESÍA DE SEBASTIÁN SALAZAR BONDY

Sebastián Salazar Bondy (Lima, 1924-1965) fue un poeta precoz, que se convirtió en figura protagónica de la vida cultural peruana, a partir de la década de 1950. Además de la poesía, cultivó con éxito el teatro, incursionó en la narrativa, y por su agudeza y versatilidad sobresalió -con el célebre ensayo *Lima la horrible* (1964) a la cabeza- en la reflexión y la crítica. Ingresó de joven a la Universidad Nacional Mayor de San Marcos y residió luego unos pocos años en Buenos Aires, donde colaboró en diversos medios y publicó algunos libros. De vuelta a Lima, su intensa actividad creadora estuvo acompañada de empeño constante en la promoción de los nuevos valores de las artes y las letras en nuestro país. En 1946, con Jorge Eduardo Eielson y Javier Sologuren, hizo una recordada antología que lleva por título *La poesía contemporánea del Perú*, y en 1957, con la colaboración de Alejandro Romualdo, preparó la *Antología general de la poesía peruana*. Salazar Bondy fue también director del Instituto de Arte Contemporáneo y miembro fundador del Movimiento Social Progresista. En 1967, tras el abatimiento que causó su temprana e inesperada desaparición, se publicaron tres volúmenes compilatorios con parte de su obra, los dos primeros dedicados a su producción teatral y el tercero a su poesía. En años recientes, se han publicado, además, nuevas ediciones de sus ensayos y su obra crítica. Sobre su poesía, señaló Emilio Adolfo Westphalen: «Lo primero que distingo es la prominencia del poeta en Sebastián. Por sobre el vaivén y la agitación de quehaceres múltiples, la exuberancia de esfuerzos, la generosidad y prodigalidad de sus actividades, hay un remanso continuo, un agua tranquila donde Sebastián se refresca y desaltera, a donde huye de la sinrazón y la desavenencia cotidianas, se oculta al tumulto, sublima -también- su propia desazón y angustia y, en fin, se renueva y rehace. Porque la poesía no fue en Sebastián ocupación marginal, inconsistente o mudable, sino meollo, corazón, núcleo vital de su ser {...}. La poesía es su triunfo secreto».

## PEREGRINACIONES DE LAS HORAS

En todo aquello de que hablo hay temor,  
hay piel de gato silenciosa por los suelos,  
hay pequeñas imágenes y moscas y cuchillos  
y gracia dulce en su saliva.

Madre escucha venir con sus coturnos de acecho  
al dios de la salud en su coche de mimbre  
y hay todavía en las ventanas que al estero  
abren su interna paz de dormitorio,  
el amuleto mágico de pelos,  
el nudo, el alfiler muerto.

Hay un vago temor cuando algo se detiene o las cortinas  
danzan al lado mismo de las almas cercanas.

En *CUADERNO DE LA PERSONA OSCURA*, 1946

## CONFIDENCIA EN ALTA VOZ

Pertenezco a una raza sentimental,  
a una patria fatigada por sus penas,  
a una tierra cuyas flores culminan al anochecer,

pero amo mis desventuras,  
tengo mi orgullo, doy vivas a la vida bajo este cielo mortal  
y soy como una nave que avanza hacia una isla de fuego.  
Pertenezco a muchas gentes y soy libre,  
me levanto como el alba desde las últimas tinieblas,  
doy luz a un vasto campo de silencio y oros,  
sol nuevo, nueva dicha, aparición imperiosa  
que cae horas después en un lecho de pesadillas.

Escribo, como ven, y corro por las calles,  
protesto y arrastro los grillos del descontento  
que a veces son alas en los pies,  
plumas al viento que surcan un azul oscuro,  
pero puedo quedarme quieto, puedo renunciar,  
puedo tener como cualquiera un miedo terrible,  
porque cometo errores y el aire me falta  
como me faltan el pecado, el pan, la risa, tantas cosas.

El tiempo es implacable como un número creciente  
y comprendo que se suma en mi frente, en mis manos,  
en mis hombros, como un fardo,  
o ante mis ojos como una película cada vez más triste,  
y pertenezco al tiempo, a los documentos, a mi raza y mi  
país,  
y cuando lo digo en el papel, cuando lo confieso,  
tengo ganas de que todos lo sepan y lloren conmigo.

## DESDE EL CORAZÓN

Me sitúo en el centro de mi corazón,  
pongo los ojos en el fondo de ese pozo  
como dos lámparas frías que encienden el amor,  
¿y qué veo?

Dios mío, si veo  
el claro espejo familiar que hay en mi sueño,  
el pan que sale del horno de la vida a cada rato.

Vuelve a ti, viajero, vuelve  
al Hotel de Bâle, ya que París es una pieza mortecina,  
un lavabo, una mesa, un lecho para el vino de esta noche,  
y sabrás nuevamente que eres un círculo de dudas  
un remolino incesante que gira en torno de la ausencia.

Me sitúo en el centro de mi corazón, repito,  
y me digo:

“Estoy aquí, pero en Lima  
despertará mi madre cuando el perro  
gima a su puerta, le dé los buenos días, la bendiga,  
porque su mano es como un fruto que no cesa”

En *CONFIDENCIA EN ALTA VOZ*, 1960

## TESTAMENTO OLÓGRAFO

Dejo mi sombra,  
una afilada aguja que hiere la calle  
y con tristes ojos examina los muros,  
las ventanas de reja donde hubo incapaces amores,  
el cielo sin cielo de mi ciudad.  
Dejo mis dedos espectrales  
que recorrieron teclas, vientres, aguas, párpados de miel  
y por los que descendió la escritura  
como una virgen de alma deshinchada.  
Dejo mi ovoide cabeza, mis patas de araña,  
mi traje quemado por la ceniza de los presagios,  
descolorido por el fuego del libro nocturno.  
Dejo mis alas a medio batir, mi máquina  
que como un pequeño caballo galopó año tras año  
en busca de la fuente del orgullo donde la muerte muere.  
Dejo varias libretas agusanadas por la pereza,  
unas cuantas discos imágenes del mundo  
y entre grandes relámpagos algún llanto  
que tuve como un poco de sucio polvo en los dientes.

Acepta esto, recógelo en tu falda como unas migas,  
da de comer al olvido con tan frágil manjar.

## PATIO INTERIOR

A Luis Loayza

Viejas, tenaces maderas  
que vieron a tantas familias despedirse,  
volverse polvo y llovizna,  
retornar a las dunas como otra ondulación,  
os debo algo,  
dinero, melancolía, poemas,  
os debo cierta ceniza plateada y claustal.

Columnas fermentadas que persisten  
soportando la sala, la alcoba, la despensa,  
la cocina donde humeó algún sabor frugal,  
os debo riquezas sin ira,  
grandes palideces pensativas.

Patio interior,  
cuervo de ociosas neblinas  
entre cuyas largas plumas los amantes  
se deslían como una inscripción de pañuelo  
os debo ahora mismo mi fosforescente vicio,  
y os habito,  
os corrijo,  
os firmo con mi rápido nombre de cuchillo.

## DESCRIBO EL INVIERNO

A José Miguel Oviedo

Conozco bien estos pesados guantes de albayalde  
porque antes vi su rastro  
cubrir otros días de lujuria y beatitud,  
la rauda pareja de lobos  
de cuyo lecho nacen como quejidos o espasmos  
humedades, virus, toses.  
Sé cómo el tiempo cose sus lentejuelas  
en la loca ropa de ayer,  
cómo se agrietan sombras de muebles y paredes,  
cómo el corazón se encharca y lentamente  
trae un recuerdo desde la antigüedad.  
Repito mi historia en el duro piano de invierno:  
mi sangre es toda blanca  
cuando las brumas de junio en los parques  
tuercen el cuello al cisne de la fecundación.

## CINCO EJERCICIOS TENACES

### 4. LA NADA

La nada no es espacio,  
tampoco tiempo perdido,  
sino la confianza  
con que retomo la tinta  
y combato con su sombra,  
y oigo a mi hija llorar,  
y siento la dulzura de mi mujer  
abrir su cofre de cuentos,  
y reconozco a mis vecinos  
por sus guitarras borrachas,  
y pienso en mis amigos  
con odio mas nunca sin afecto,  
y veo en mis líquidos  
que miento en el teléfono  
cuando digo: «No hay novedad»,  
y todo es nuevo a mi alrededor,  
aunque yo acabo de nacer  
del vientre de mi sueño.  
Pero la nada resiste las olas  
en medio de un océano  
de cosas y remordimientos.

En *EL TACTO DE LA ARAÑA*, 1965

En la portada: Foto de Baldomero Pestana, 1964. Colección MALL.  
Caricatura de Guillermo Osorio.



## MEMORIAS DE CARMEN OLLÉ

Escritora de diversos registros, Carme Ollé (Lima, 1947) ha publicado a fines del año pasado un libro de memorias, *Destino: vagabunda* (Lima, Peisa, 2023). El género -útil para los historiadores interesados en el reflejo de las vidas particulares, entre los gruesos trazos de los acontecimientos públicos- no tiene en nuestro medio tantos cultores como debiera. Mario Vargas Llosa, Alfredo Bryce Echenique y, a su modo (o en modo diario), Julio Ramón Ribeyro lo han cultivado con éxito, como antes lo hicieran otras figuras intelectuales:



Víctor Andrés Belaunde, Jorge Basadre o Luis Alberto Sánchez, junto a los que se agrupan raros memoria-listas como el pintor Fernando de Szyszlo, la compositora Alicia Maguiña y un puñado variopinto de aficionados a recordar lo vivido.

El caso de Carmen Ollé resulta interesante por varias razones, que van apareciendo en el flujo y reflujo de sus páginas. La errancia a la que alude en el título tiene que ver también con su propia manera de narrar, que avanza o retrocede según va hilando y asociando evocaciones, lecturas, impresiones, confidencias, anécdotas. La mirada se detiene a veces en detalles de apariencia nimia, pero que ilustran o iluminan sus experiencias. En ellas aparecen la alumna sanmarquina de letras, la integrante del movimiento poético *Hora Zero*, cuando era esposa del recordado bardo Enrique Verástegui -con quien vivió años no tan extensos como intensos en el París y la Barcelona de los setenta-, la profesora de la Universidad Nacional de Educación en los siniestros ochenta, la feminista institucional, y la consumidora voraz de novedades literarias, de espíritu libérrimo, que pasa del poemario al relato, de las percepciones y las intuiciones a las breves teorías y el entendimiento de amistades y parientes, con quienes ha compartido parte de su travesía, marcada siempre por la fiebre literaria.

Carmen Ollé se reveló como una autora gravitante en la poesía peruana de las últimas décadas con la publicación de *Noche de adrenalina* (1981). Aparecieron luego otros títulos de su cosecha, en los que fusiona o desarrolla diversos géneros, como *Todo orgullo humea en la noche* (1988), *¿Por qué hacen tanto ruido?* (1992), *Las dos caras del deseo* (1994), *Pista falsa* (1994), *Una muchacha bajo su paraguas* (2002), *Retrato de mujer sin familia ante una copa* (2007), *Halcones en el parque* (2011) y *Halo de Luna* (2017). En 2015, recibió el Premio de la Casa de la Literatura Peruana por el conjunto de su obra.



David Díaz, 2018

## AGENDA

### FOTOS COMUNICANTES

La Casa de América de Madrid acoge este mes de abril, en espacios contiguos, dos muestras de fotografía peruana: *Shipibo-Konibo. Retratos de mi sangre*, de David Díaz, nacido en 1992, en la comunidad nativa Nuevo Saposoa, Ucayali, y *Memoria del Perú. Fotografías 1890-1950*, exposición itinerante organizada hace pocos años por el Centro Cultural Inca Garcilaso, que continúa también su periplo por diversas latitudes. Si la primera muestra permite apreciar una honda y a la vez delicada inmersión en la vida reciente de la comunidad amazónica a la que pertenece el joven artista, la otra ofrece un amplio panorama de huellas significativas en el desarrollo del Perú republicano, abordadas por un conjunto de notables fotógrafos peruanos o afincados en el país, que constituyeron nuestra primera «edad dorada» en el oficio de la cámara y el obturador. Lo interesante, empero, está en advertir los vasos comunicantes entre ambos momentos, separados por más de setenta largos años. Con su particular impronta y nuevo aliento, el joven fotógrafo amazónico de hoy resulta también un aprovechado estudioso de la destreza y la sensibilidad de maestros como Martín Chambi, los hermanos Carlos y Miguel Vargas o Baldomero Alejos. La posta, puede decirse, ha recaído en buenas manos.



MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES  
DIRECCIÓN GENERAL PARA ASUNTOS CULTURALES



CENTRO CULTURAL  
**INCA GARCILASO**  
Ministerio de Relaciones Exteriores  
del Perú

Jr. Ucayali 391, Lima 1, Perú  
quipuvirtual@rree.gob.pe

www.ccincagarcilaso.gob.pe